

La pobreza entre la población femenina es 15 por ciento superior a la de toda la población. De cada 50 horas trabajadas, 30 son sin remuneración.

Aunque Colombia y, en general, los países de América Latina avanzan en las estrategias para la reducción de la pobreza, la situación de las mujeres no mejora al mismo ritmo del promedio total.

Según la Comisión Económica para América Latina (Cepal), el índice de pobreza femenina está por encima del total de cada país. Tal revelación fue hecha durante la XII Conferencia Regional sobre la Mujer, que se instaló ayer en República Dominicana y se extenderá hasta el viernes.

Si bien las mujeres son mayoría, el 50,9 por ciento de la población latinoamericana, y ha habido un notorio incremento de mano de obra femenina en el mercado laboral, ellas quedan rezagadas frente a los avances contra la pobreza. En todos los países del continente “la tasa de pobreza de las mujeres de 20 a 59 años de edad excede en un 30 por ciento o más a la de los hombres de edad similar”, anota el informe de la Cepal.

En Colombia, si la pobreza asciende al 32,7 por ciento, entre las mujeres es de 37,6 por ciento.

La desigualdad entre hombres y mujeres nada tiene que ver con el tiempo dedicado al trabajo, porque los investigadores del organismo internacional establecieron que, en promedio, aquellas laboran más horas semanales que los hombres y la situación se repite en todos los países. En Colombia, mientras la población femenina trabaja 19,5 horas a la semana, por las cuales recibe una paga, dedica otras 29,1 horas a actividades que no le generan un solo peso.

La brecha también se nota en la cifra de desempleo, que para ellas es en la región de 7,9 por ciento y solo afecta al 5,6 por ciento de los varones.

Los datos del país no se quedan atrás. Si la tasa de desocupación asciende al 10 por ciento, entre las mujeres sube a 14,5 por ciento, esto es, la segunda tasa de desempleo femenino más alta en América Latina, después de República Dominicana. Mientras tanto, solo el 8,2 por ciento de los hombres están desocupados.

Las condiciones de la mujer del campo son aún peores, si se comparan con las ciudadinas. La investigación de la Cepal señala que, mientras la proporción las que no tienen ingresos propios en la región es de un 30,4 por ciento en las áreas urbanas, en las rurales llega a un

41 por ciento.

La Cepal estima que, si bien en las últimas décadas ha habido un mayor ingreso de mujeres al mercado laboral, no parecen estar entrando a actividades que les permitan tener una mejor calidad de vida. “El tipo de empleo que tienen las mujeres está más relacionado con labores de cuidado (como los ámbitos de salud, educación y cuestiones sociales en general) y se desempeñan en menor medida en ámbitos relacionados, por ejemplo, con las tecnologías”, concluye.

<http://www.portafolio.co/finanzas-personales/mujeres-se-rezagan-avances-pobreza>